QUÉ TIENEN EN COMÚN la Madre de Dragones, un marine pelirrojo convertido al Islam, un maquiavélico matrimonio al frente del Despacho Oval, una atildada familia de la aristocracia inglesa y un grupo de la resistencia noruega ante una hipotética invasión rusa? A primera vista, poco o nada, más allá de formar parte de la cultura popular del siglo XXI. Sin embargo, para el politólogo experto en relaciones internacionales Dominique Moïsi, *Juego de tronos*, *Homeland*, *House of Cards*, *Downton Abbey* y *Okkupert* son el espejo en el que mejor se refleja la actual «cultura del miedo y un discurso opuesto al de la Ilustración».

La cita procede de *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo* (Ed. Errata Naturae), un ensayo con el que Moïsi, hijo de un superviviente de Auschwitz, pretende tomarle el pulso al frágil equilibrio político actual a través de series que plantean algunos de los problemas, amenazas y riesgos a los que nos enfrentamos. Su idea pasa por establecer un diálogo entre la ficción y una realidad marcada por la más turbadora de las incertidumbres.

«La realidad internacional no se convierte únicamente en una fuente de inspiración para los guionistas de las series televisivas», sostiene Moïsi. «La propia serie se transforma en fuente de inspiración para los actores del mundo, en un movimiento dialéctico cada vez más temible. Y en fuente de referencia, sino de explicación, para un número cada vez mayor de espectadores».

El Apocalipsis será televisado (y no habrá segunda temporada).

Nuestra sensación de caos, esa escalera por la que subir a lo más alto a la que se refería el defenestrado Meñique, se debe según Moïsi a la coincidencia de cuatro fenómenos en el tiempo: la pérdida del monopolio de los modelos para gobernar el mundo por parte de Occidente, la implosión de Oriente Medio y sus consecuencias, el declive relativo de EEUU frente a una Rusia que avanza sus peones y la mediocridad generalizada de los actuales dirigentes políticos, de entre los que el autor sólo salva a la canciller alemana Angela Merkel.

Juego de tronos, fenómeno popular a escala global que se estudia actualmente en Facultades de Ciencias Políticas de todo el mundo (en esto Pablo Iglesias no está solo), es para Moïsi la que mejor describe esa mezcla de fascinación y temor ante lo que está ocurriendo, además de servir como compendio de las teorías de Maquiavelo y Hobbes, que hace más de cinco siglos describieron los resortes por los que actúa el ser humano: «Fundamentalmente, por sus intereses personales y, ante todo, por sus apetencias de poder», resume Moïsi. *El hombre es un lobo para el hombre* es el único lema común para todas las casas de Poniente.

Hablando de lobos, ni los huargos de la familia Stark tienen el instinto depredador de Frank Underwood. La versión norteamericana de *House of Cards*, que empezó como radiografía de las cloacas de Washington (según Bill Clinton, el 99% de lo que muestra la serie es real como la vida misma), ha virado hacia la caricatura, cuando no el esperpento. Pero, ¿quién puede mirar hoy hacia la Casa Blanca sin pensar que estamos ante una gran farsa?

El improbable giro de guión que ha convertido a Donald Trump en presidente pilló con el pie cambiado a los guionistas de la serie, que apostaron en la quinta temporada por la llegada de una mujer al Despacho Oval. En realidad, lo que plantea *House of Cards* en última instancia es lo opuesto a lo que propugnaba *El ala oeste de la Casa Blanca*: la profunda crisis de la democracia, la pérdida de legitimidad de las instituciones y sus representantes ante el triunfo del cinismo como estrategia política.

BILL CLINTON DIJO QUE EL 99% DE 'HOUSE OF CARDS' ES REAL

¿Y qué tiene que ver un refinado culebrón británico como *Downton Abbey* con el actual (des)orden internacional? Para Moïsi, la serie crea-

HOUSE OF CARDS
Si Donald Trump es presidente, ¿qué más puede hacer Frank Underwood? La realidad es un guionista loco.

HOMELAND
En la era post 11-S, alianzas contradictorias de EEUU son caldo de cultivo de terroristas yihadistas.

JUEGO DE TRONOS
'Realpolitik' a golpe de mandoble. Maquiavelo sería fan de los Lannister y del fuego de dragones.

DOWNTON ABBEY
Nostalgia y clasismo en un sistema que, tras la pompa y circunstancia, se resquebraja.

OKKUPERT
Rusia, con apoyo de la UE, invade una Noruega ecologista que ha anunciado la paralización de su industria petrolera.

da por Julian Fellowes representa «el miedo al cambio drástico a otro orden del mundo, acompañado de la nostalgia por un orden condenado».

La referencia a *Homeland* es más pertinente. E inquietante. En un mundo marcado por la resaca del 11 de septiembre, una espía bipolar se enfrenta a grupos terroristas, posibles traidores a la patria y oscuros tejemanejes de la CIA. «*Homeland* puede leerse como un catálogo de los errores que llevaron a la aparición del Daesh», asegura Moïsi. Y es que EEUU y sus aliados cayeron en una contradicción fundamental: afirmaban actuar en nombre de la democracia mientras apoyaban regímenes autoritarios, el terreno más fértil para el nacimiento y auge de grupos terroristas. Así, Carrie Mathison y Saul Berenson se ven abocados a otra pregunta de improbable respuesta: «¿Y si toda implicación de Estados Unidos en Oriente Próximo lleva ineludiblemente a un callejón sin salida?».

Por su parte, *Okkupert* juega con un futuro cercano en el que el cambio climático desborda toda previsión, el gobierno noruego anuncia el final de la extracción de combustibles fósiles y Rusia, con el apoyo de la Unión Europea, inicia una ocupación pacífica del país hasta que se reanude la explotación de gas y petróleo. Un *thriller* con un planteamiento sugerente y un desarrollo endeble, que llegó a levantar las airadas protestas del embajador ruso en Oslo: «Siguiendo las peores tradiciones de la Guerra Fría, *Okkupert* decidió asustar a los espectadores noruegos con una amenaza inexistente del Este», declaró a una agencia de noticias, recordando de paso la ayuda de la URSS para expulsar a los nazis de Noruega. Ficción y realidad, otra vez, confundidas hasta el último extremo.

Por último, Moïsi apuesta por un equilibrio de poder entre EEUU y China como única oportunidad para estabilizar las tendencias geopolíticas actuales, y plantea un interrogante de difícil respuesta: «¿Una serie puede llevarnos a repensar el orden del mundo o a concentrarnos, con un cierto sadismo, en la defensa de sus trastornos?». Allá cada cual con su conciencia. @ismarmed